

lo rutinario y nos ayudará a saber «por dónde anda» la dirección escénica en la Europa de nuestros días. Por lo demás, al Berlín Este le faltan en este momento sus dos «atracciones» principales. El Deutsches Theater está cerrado y el Berliner Ensemble se fue a Múnich, aprovechando la Olimpiada. ■ JOSE MONLEON.

## «Tiempo de espadas», de Jaime Salom

Salom ha querido jugar a un paralelismo histórico entre doce revolucionarios, de diversidad ideológica y estratégica matizadas, y los doce apóstoles de Jesucristo; los hombres de hoy han sido unidos, por fin, por un «Jefe» mítico y misterioso que no aparece en escena y que va a ayudarles (según creen ellos) a dar el golpe final que levante al pueblo oprimido; luego, claro, resulta que el «Jefe» les trae un mensaje «que no es de este mundo» y todos se quedan perplejos hasta que doce focos —las lenguas de Pentecostés— descienden sobre ellos y una actriz grita en primer término que hasta cuándo vamos a tener que soportar la ignorancia y el odio que reina en la Tierra. Baja el telón y el público de estreno aplaude enardecido.

Si se prescinde del juego parabólico, «Tiempo de espadas» se transforma en un disparate, ya que los doce «revolucionarios» son seres ingenuos, cuya conducta, a la luz, según quiere Salom, de situaciones actuales, resulta incomprensible. Y si se acepta el juego, la comedia carece de interés —desde un principio se conoce el resultado de la situación y se entiende «el mensaje».

Y el propio contenido cristiano de la obra es contradictorio, ya que no son compatibles el optimismo final y la crítica nerviosa a los veinte siglos de historia ya vividos.

«Tiempo de espadas» se nos aparece como una obra oportunista, ideológicamente confusa y dramáticamente insostenible. El trabajo de Salom, contando con las discusiones periodísticas españolas de hoy, es una pura repetición de tópicos. Hablar de democracia, inventarse una izquierda de «posters» para desarticularla,

repetir latiguillos revolucionarios y utilizar la moda jesucristica actual para llevar el juego a profundidades filosóficas inusitadas son trucos viejos de dramaturgo inofensivo. Si a ello se añade la construcción dramática, que cuenta con los más anacrónicos golpes de efecto (tanto que es fácil prever qué personaje va a entrar en cada momento y hasta qué frasecilla va a soltar), no es fácil comprender el entusiasmo de la mayoría de los críticos teatrales madrileños, que hablan de «Tiempo de espadas» como de la obra más ambiciosa y mejor lograda de Salom y una de las más importantes del teatro español...

Si una buena obra es engañar al público aprovechándose de su papanatismo, si interpretar bien es gritar mucho y llorar cocodrilescamente en algún momento, y un buen montaje es aplicar conocimientos elementales de coreografía, no hay duda de que estamos ante un espectáculo ejemplar.

## Tragedia de una gran pasión

La correspondencia amorosa entre Pedro Abelardo y Eloísa de Fulbert constituye uno de los hitos de la literatura erótica universal. Especialmente por provenir de unos personajes reales y no de ficción, protagonistas de la Historia, a caballo entre los siglos XI y XII, época —una vez más— de crisis en que la continuidad medieval se ve contradicha por una serie de tensiones que estallarán triunfalmente en el Renacimiento. Sobre el epistolario de estos amantes se han realizado ya diversas versiones literarias. Lógicamente, el romanticismo encontró en él una fuente de inspiración (recuérdese «La nueva Eloísa»), y es ahora el autor inglés Ronald Millar —inédito en España hasta el momento— quien aborda el tema. Después de un enorme éxito, primero en Londres y después en otras capitales europeas, «Abelardo y Eloísa» llega a nuestro país (con recortés) en excelente traducción de José Luis Alonso y un más que notable montaje de José Tamayo.

«Abelardo y Eloísa» es, ante todo, la tragedia de una gran pasión, dando a cada uno de los tres términos utilizados en la definición todo su más profundo sentido. Y es tragedia porque sus protagonistas no tienen ninguna salida, ningún escape que pueda aliviar sus conflictos. Salidas obstaculizadas por una intransigencia doctrinal que aniquila lo más noble del ser humano, escapes amurallados a base de represiones e hipocresías sustentadoras de un sistema de vida que, de otra forma, no podría sobrevivir. La asfixia de una concepción del mundo donde el único camino del hombre es el sufrimiento sin saber muy bien por qué ni para qué, donde la mujer es un «animal de corrupción» capaz de desviar al hombre de su compromiso unilateral con un Padre ajustador de cuentas, impregna la vivencia erótica de Eloísa y Abelardo hasta que consigue destruirla. Subversivos morales en una época en que la subversión era un delito más religioso que político, dada la concepción teológica del orden establecido; el filósofo conceptualista y su concubina —como ella quería que la conociesen en París— significaban un desafío continuo a la supervivencia de una sociedad que ahogaba sus dudas entre oraciones, sus conflictos entre tocas y hábitos de monjas y sacerdotes. Como siempre ha sucedido, la venganza de esa sociedad fue terrible, brutal. Abortó así el ansia de dicha, la búsqueda de placer de dos seres humanos. Pero no su peso en la Historia, en nuestra Historia, configurada a base de aportaciones de decenas y decenas de heterodoxos que un buen día se liaron la manta a la cabeza y arremetieron contra todo lo divino y lo humano. Esa ausencia de sentido de la Historia, ese no reconocer una dinámica irreversible, ha constituido el tradicional fallo de dictadores y moralistas, imbuidos de una verdad revelada que era tan sólo la defensa de unos intereses y una ética clasistas. A más de ochocientos años de distancia, Abelardo y Eloísa han demostrado que su razón era la razón de todos, lo que no quiere decir que todos —tampoco hoy— estén dispuestos a aceptarla.

Porque lo que se repre-

El libro de bolsillo

# Alianza Editorial

La colección «El Libro de Bolsillo» llega a su número 400 con la gran novela de Benito Pérez Galdós, *La familia de León Roch*.

E. Goldsmith, R. Allen, M. Allaby, J. Davoll y S. Lawrence, proponen un verdadero programa para frenar la carrera de la humanidad hacia el caos ecológico, en *Manifiesto para la supervivencia*, número 394 de esta colección.

La brillante novelista y ensayista británica Eva Figs examina los diversos prejuicios que configuran las *Actitudes patriarcales* (número 396 de «El Libro de Bolsillo») que han ayudado a perpetuar la situación de inferioridad de *Las mujeres en la sociedad*.

Recientes coediciones en «El Libro de Bolsillo». Con TAU-RUS EDICIONES, *Filosofía y superstición* (número 397) que reúne cinco ensayos fundamentales de Theodor W. Adorno. Y con EMECE, EDITORES, de Buenos Aires, el volumen de narraciones y escritos de Franz Kafka *La condena* (número 399).

En su novela, *La madre naturaleza*, número 395 de la colección «El Libro de Bolsillo», doña Emilia Pardo Bazán recrea antiguos paradigmas de la tragedia griega desde una perspectiva que enfrenta el determinismo biológico y las convenciones morales.

El ajedrez/Curso completo: la última obra que escribió Ricardo Aguilera, el más notable tratadista español contemporáneo de este juego, de tradición secular y creciente auge («El Libro de Bolsillo» número 403).